

de sus partes verendas, andando todo el día á caça de conejos, venados, liebres, comadreas, topos, gatos monteses, pájaros, culebras, lagartijas, ratones, langostas, gusanos y yerbas, raíces, con lo qual se sustentaban, y toda la vida se les iba en esto, y en andar á caça destas cosas, questaban tan hábiles y avisados en ello, que á trueque de matar una culebra se estaban todo el día hechos un ovilla, en coclillas, tras un matorral, acechándola en el agujero que la vido entrar, peor que el gato que aguardaba al raton junto al agujero donde lo huele: dormian en los montes debajo de las cuevas, debajo de los matorrales, sin ningun cuidado de cojer, ni sembrar, ni cultivar, no dándole peña el día de mañana, comiendo lo que aquel día habia caçado, y así acudian al monte á buscar que comer, ellos y ellas, como el perro al muladar, donde con distinto natural halla que roer, y así ellas quando iban con sus maridos, dejaban el hijuelo colgado de una rama de un árbol, metido en una cestilla de juncos, bien harto de leche, hasta que volvía con la caça: estos *chichimecas* eran tan pocos y tan apartados unos de otros, que no tenian entre sí ninguna conversacion, no adoraban Dioses ningunos, ni rito de ningun género, ni tampoco tenian ni conocian superior; vivian en solo ley natural, sin cuidado de cosa que pena les diese.

Llegadas las nuevas naciones, esta gente brutal no hizo resistencia, ni mostró pesadumbre, antes admiracion y espanto: escondiéndose dellos y huyendo á lo espeso del monte, á la manera que se escondian y hoy en día huyen y se esconden de nosotros, porque cierto no nos emos mostrado á ellos tan afables y amorosos que les incite á no hacello. Viendo, pues, la gente advenediza la tierra tan descombrada y libre, escogió á su voluntad sitios muy apacibles y buenos.

La otra gente que dicen que hallaron los de *Tlaxcala* y *Cholula* y *Huejotzingo*, dicen que eran gigantes y gente que se alteró y mostró enojo y pesadumbre, y pretendió defender su partido, lo qual no tengo por muy cierta relacion, y así no haré mucho hincapié en contar la historia y relacion que me dieron, la qual, aunque larga, gustosa <sup>1</sup> á mi propósito, á causa de las batallas que los cho-

<sup>1</sup> Así en el original. Falta alguna frase en este período.

*lultecas* tuvieron con ellos hasta matallos y echillos de la tierra, los quales no vivian menos bestialmente questotros y con modos nefandos, comiendo la carne de las caças cruda. Allanse hácia aquellos lugares huesos de gigantes <sup>1</sup> grandísimos, los quales yo muchas veces e visto sacar en lugares ásperos, donde huyendo de los *chulultecas* se despeñaban y echaban á morir, por no caer en sus manos, por las grandes crueldades que en ellos hexecutaba <sup>2</sup>, no los dexando tomar reposo ni descansar, trayéndolos de cerro en cerro, de valle en valle, trayéndolos tan acosados y molestados, que no los dejaron hasta que dieron fin dellos.

Pero aunque detengamos un poco al lector, quiero contar el modo que los de *Cholula* y *Tlaxcala* tuvieron para consumir aquella mala nacion y acaballa, lo qual fué por traicion y engaño, fingiendo querer paz con ellos, donde despues de auellos asegurado y dádoles una solene comida y hécholes banquete, tenian puesta gente en celada <sup>3</sup>, y otros que con mucho secreto les hurtasen las armas de rodela y porras y espadas de palo, con otros mil géneros de armas que para ofender tenian, y auiéndoles fingido la paz y dado de comer, auiéndoles hurtado las armas, estando ellos muy descuidados, salieron los de la celada y dieron de improviso sobre ellos, que no quedó ninguno á vida: algunos quisieron ponerse en defensa, y como no allaron armas, dicen que desgaxaban las ramas de los árboles con tanta facilidad como si cortaran un blando nabo, con lo qual se defendian valerosamente; pero al fin vinieron todos á la muerte, que no quedó hombre dellos.

Muertas estas gentes y destruidas, digo los gigantes, y ahuyentados, edificaron estas gentes sus pueblos y ciudades muy á su voluntad, sin ninguna contradiccion ni pesadumbre, dividiendo sus términos unos entre otros, casándose los unos con las hijas de los otros, sin tener pleitos ni marañas, cultivando sus tierras, edificando casas, choças y buhíos <sup>4</sup> sin tener ritos ni adorar ídolos mas que al

<sup>1</sup> Tales los juzgaban los antiguos; pero la ciencia moderna ha demostrado que pertenecen á animales antediluvianos.

<sup>2</sup> Así dice en el original, probablemente en vez de *hexercitauan*, ó *hexecutauan*. Obs. del Sr. Vera.

<sup>3</sup> Escondida, ó emboscada.

<sup>4</sup> Casa pajiza grande de una sola pieza, sin alto. (Dic. Cast.)

sol (al cual tenían por Dios y por criador y causa de lo criado): á éste hacían un sacrificio, y era, que en matando qualquier género de caca, sacaban la flecha así ensangrentada y mostrábansela al sol, en señal de sacrificio, y reconociéndole por Dios: de aquí vino aquella bárbara nacion que en esta tierra auia de *chichimecas* á tomar alguna pulicía <sup>1</sup> y á vivir como gente racional, y á cubrir sus carnes, y hacérseles vergonçoso lo que hasta allí no les era, y hacer choças y bohíos donde se meter: empeçaron á conversar con esta otra gente, y á tratar y contratar con ellos, perdiéndoles el miedo que les tenían, emparentándose con ellos por vía de casamientos, empeçando á tener señores y conocer superioridad y mando unos á otros, juntándose en sitios, abriendo los ojos para conocer de bien y de mal, y salir de la brutal vida en que vivían, pero siempre metidos en los montes y llegados á las sierras apartados de los demas.

Pasados trescientos y dos años que las seis compañías de gente auian salido de aquellas cuevas donde vivían, en la tierra de *Aztlan* y *Teoculuacan*, aportó á esta tierra la sétima compañía, que la nacion *Mexicana*, á quien segun opinion suya, les era prometido por los Dioses, por ser ellos gente tan llegada á ellos, idolátra todo lo del mundo, y así sentían el favor dellos: demas desto eran belicosos, animosos, y emprendían sin temor grandes hechos y açañas; eran gente pulítica y cortesana, y así el camino que truxeron para venir á esta tierra, fué muy espacioso, en el qual hicieron grandes paradas, y así será menester, pues mi intento es relatar su historia, hacer capítulo particular de las cosas en él acontecidas, sufriendo grandes trabajos en la esperança que sus profetas y caudillos les iban prometiendo de la tierra que venían á buscar digna de nombre de tierra de promision, por su fertilidad y abundancia, y por sus grandes riqueças y llena de todo lo que se puede imaginar y pensar, como lo aurá bien conocido el que con ojos libres de passion lo considerare; pues puede afirmar que, tierra por tierra, en el mundo, ésta se puede contar con la mejor.

Traían un ídolo que llamaban *Huitzilopochtli*; el qual traían

<sup>1</sup> Cultura.

cuatro ayos <sup>1</sup> que le servían, y á quien él decia muy en secreto todos los sucesos de su itinerario y camino, avisándoles de todo lo que les auia de suceder, y era tanta la reverencia y temor que á este ídolo tenían, que otro ninguno aquellos no le osaba tocar, ni llegar, el qual venía metido en una arca de juncos, que hasta el día de hoy no hay quien sepa ni aya visto de estos naturales la forma de este ídolo: á éste hacían estos sacerdotes adorar por Dios, predicándoles la ley que auian de seguir y cumplir, las cerimonias y ritos con que auian de ofrecer sus ofrendas; y esto hacían en todos los lugares que asentaban Real <sup>2</sup>, á la mesma manera que los hijos de Israel lo usaron todo el tiempo que anduvieron en el desierto.

### CAPÍTULO III. <sup>3</sup>

De la llegada de los Mexicanos á esta tierra de México y de los sucesos y acontecimientos que tuvieron antes de llegar á ella.

Fueron siempre los hechos y proezas de los mexicanos tan llenos de hazañas, que á los que no lo saben y á ellos conoce y dado que no los conozca, no dejarán de recibir gusto y contento de saber sus antiguallas, con la sucesion y principios suyos, con otros muchos acontecimientos que por ellos pasaron dignos de memoria. No ignoro el escesivo trabajo que será relatar crónica y historias tan antiguas, especialmente tomándolas tan de atras, porque allende de auer los Religiosos antiguos quemado los libros y escrituras y auerse perdido todas, faltan ya los viejos ancianos y antiguos que podrian ser autores de esta escriptura, y hablar de la fundacion y cimiento desta tierra, de los quales habia yo de tomar el intento de sus antigüedades.

Paréceme tambien imposible poder contar todo lo que por este nuevo mundo y una provincia tan grande, como ella es, aya pasa-

<sup>1</sup> Sacerdotes.

<sup>2</sup> Donde hacían mansion.

<sup>3</sup> Véase la lámina 2ª, parte 1ª